

El papel del sistema de visitas en los casos de cese de acogimiento familiar: una aproximación desde la perspectiva profesional

Maite Aurrekoetxea-Casaus¹; Pilar Pozo Cabanillas²

Recibido: 12/12/2017 / Revisado: 14/01/2018 / Aceptado: 25/10/2018

Resumen. Existe un gran número de estudios que explican los diferentes factores que llevan al cese de los acogimientos familiares; pero pocos ponen el foco en un elemento del proceso de acogimiento, las visitas y su papel en el cese inesperado del acogimiento familiar. El objetivo del presente estudio consiste en explorar los elementos del sistema de visitas que dan estabilidad al acogimiento familiar. Se plantea un estudio cualitativo donde se analizan 13 entrevistas a profesionales que han intervenido en 48 casos de cese de acogimiento familiar, en el Servicio de Atención a la Infancia de Bizkaia. Los datos se analizan con el programa MAXQDA. Los resultados indican que las visitas de los progenitores son una herramienta clave para la intervención en los acogimientos familiares y, al mismo tiempo, destacan el papel fundamental de la madre biológica en la estabilidad del proceso de acogimiento.

Palabras clave: protección al menor; relación padres-hijos; acogimiento familiar; visitas familiares.

[en] The role of the visit system in cases involving termination of family foster care: an approach from the professional perspective

Abstract. A large number of studies explain the different factors that lead to the termination of family foster care, but few focus on a particular element of the foster care process: visits and the role that they play in the unexpected interruption of family foster care. The aim of this study is to explore the elements of the visiting system that provide stability to family foster care. A qualitative study was carried out involving the analysis of 13 interviews with professionals who have intervened in 48 cases of termination of family foster care as part of the Bizkaia Childcare Service. The data were processed using the MAXQDA programme. The findings indicate that parental visits are a key tool for intervention in family foster care and at the same time emphasise the fundamental role of the biological mother in the stability of the foster care process.

Keywords: child protection; parent-child relationship; family foster care; family visits.

Sumario: Introducción. 1. Método. 1.1. Participantes. 1.2. Instrumentos. 1.3. procedimiento. 2. Resultados. 2.1. El papel del sistema de visitas en la estabilidad del acogimiento. 2.2. Falta de consenso sobre la asociación entre la frecuencia de visitas y la estabilidad del acogimiento familiar. 2.3. La figura relevante en la estabilidad del sistema de visitas: la madre biológica. 3. Discusión. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Aurrekoetxea-Casaus, M.; Pozo Cabanillas, P. (2019). El papel del sistema de visitas en los casos de cese de acogimiento familiar: una aproximación desde la perspectiva profesional. *Cuadernos de Trabajo Social*, 32(2), 277-288.

Introducción

El acogimiento familiar se presenta como una medida de protección de la infancia ante una realidad, la de aquellas familias que no disponen de los recursos suficientes para cubrir las

necesidades básicas de los menores, por lo que éstos requieren una separación de ese sistema familiar. Entre los principios inspiradores de esta medida está la previsión de reintegración familiar. Así se recoge en la Ley 26/2015 de 28 de julio, en la que se detalla expresamente: “la

¹ Universidad de Deusto, España
<https://orcid.org/0000-0003-3047-7355>
maurreko@deusto.es

² Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
ppocho@psi.uned.es

disposición a facilitar (...) el programa de re-integración familiar, propiciando la relación del menor con su familia de procedencia” (art.20). En función de la previsión de retorno al entorno familiar y la temporalidad, los acogimientos se clasifican en acogimiento de urgencia, temporal, permanente y preadoptivo.

A pesar de los esfuerzos para que el proceso de acogimiento se desarrolle en las condiciones de estabilidad más adecuadas para el menor, no siempre dicho acogimiento termina de manera satisfactoria. Así que los profesionales y las instituciones encargados de la implantación de la medida tratan de comprender cuáles pueden ser los factores que llevan a que la medida termine en un cese no previsto.

Smith, Stormshak, Chamberlain y Bridges (2001) plantean tres aproximaciones a la problemática del cese de la medida, según los factores considerados: aquellas investigaciones que ponen su foco en los factores individuales de los menores; las que abordan factores socio-interactivos entre menor y progenitores; y las investigaciones que abordan los factores contextuales, como el nivel de contactos entre progenitores y menores.

Con respecto a las características del menor y su influencia en el cese del acogimiento, Herce, Achúcarro, Gorostiaga, Torres Gómez de Cádiz y Balluerka (2003) y López, Del Valle, Montserrat y Bravo (2011) confirman la importancia de la edad en el momento en el que se formaliza el acogimiento, para lograr un proceso de acogida estable. Señalan que los menores que inician su acogimiento antes de los siete años tienen una percepción más positiva de las relaciones entre la familia acogedora y su familia biológica, lo que reduce las posibilidades de ruptura. En esta misma línea, Oosterman, Schuengel, Wim, Bullens y Doreleijers (2007) y Rosser (2011) señalan que los menores con mayor edad al inicio del acogimiento experimentan más rupturas de la medida de protección.

Otros autores encuentran una asociación significativa entre los problemas de comportamiento y el cese de los acogimientos. Así los menores con problemas de conducta tienen menos probabilidad de lograr una estabilidad en el acogimiento (Fisher, Stoolmiller, Manning, Takahashi y Chamberlain, 2011; Hulburt, Chamberlain, De-Gamo, Zhang, y Price, 2010; Newton, Litrownik y Landsverk, 2000; Palmer, 1996). Entre las variables a tener en cuenta, Strijker, Knorth y Knot-Dickscheit (2008) presentan asociaciones entre el cese del acogi-

miento con los desórdenes de apego y el número de acogimientos vividos por el menor.

Por su parte, siguiendo con los problemas de conductas externalizantes, como los indicadores de inestabilidad de los acogimientos, Proctor, Van Dusen y Litrownik (2011) apuntan a una mayor estabilidad de la acogida, cuando los menores tienen una permanencia en la familia de acogida superior a 5 años. El mayor riesgo de ruptura es el periodo de adaptación a la familia de acogida (Bernedo, García-Martín, Salas y Fuentes, 2016). Concretamente, se muestran con mayor riesgo de ruptura los primeros 100 días del inicio del acogimiento (James, 2004) o los primeros 6 meses del acogimiento (Oosterman *et al.*, 2007). También se encuentran diferentes resultados en función del tipo de acogimiento, siendo mayor la propensión al cese en la fase inicial de la acogida en los acogimientos en familia ajena (Koh y Testa, 2008; Lernihan y Kelly, 2008).

En relación a los factores contextuales, las investigaciones ponen el foco en las características de la familia acogedora, siendo la edad de los acogedores la variable sobre la que recae mayor atención (Tunno, 2015). En este sentido, O'Neill, Ristel-Curtiss, Ayon y Renkin (2012) apuntan a la edad del acogedor y la experiencia en acogimientos como las dos variables con mayor poder indicador del cese de los acogimientos familiares, frente al nivel formativo o al estatus económico de la familia acogedora.

Resultan reseñables las investigaciones que abordan la importancia de los servicios que reciben, tanto acogedores como menores, en la estabilidad del acogimiento (Berrick, Barth y Needell, 1994; Crum, 2010). Se destacan como elementos a considerar para el adecuado desarrollo del acogimiento las experiencias formativas en los acogedores y el apoyo social con el que cuentan para el desempeño de su papel (Tunno, 2015).

Tal y como ha ido presentándose, podría afirmarse que el principal foco de atención de las investigaciones sobre el fenómeno del cese del acogimiento familiar recae principalmente sobre las variables relacionadas con los problemas de comportamiento del menor o las habilidades parentales, tanto de los acogedores como de los progenitores. Esto pone en evidencia la escasez de investigaciones que han abordado la problemática de los ceses del acogimiento familiar desde el punto de vista de las variables relacionadas con el “proceso del acogi-

gimientos” y, concretamente, con el papel que juegan las visitas y los contactos con los progenitores en la estabilidad de ese acogimiento.

En la literatura científica sobre la contribución de las visitas al fenómeno de la estabilidad del acogimiento aparecen posturas encontradas (Taplin, 2005). Desde la perspectiva que apuesta por resaltar los beneficios de las visitas para la estabilidad del acogimiento familiar, se percibe una postura mayoritaria de autores que muestran la mayor probabilidad de reunificaciones en aquellos menores que reciben visitas (Testa y Slack, 2002; León y Palacios, 2004). En este sentido, se encuentran las evidencias de Simms y Bolden (1991) quienes afirman que el 41 % de las familias que recibieron visitas terminaron en reunificación, frente al 8 % de aquellos casos en los que no existía el sistema de visitas. En el fondo, estas aportaciones sientan las bases del reconocimiento del papel que juegan las visitas en la (re)construcción de las relaciones filioparentales y del consiguiente afianzamiento del apego del menor, como dirían Mckey y Mullis (2004).

Frente a este posicionamiento, con una postura más crítica del papel de las visitas en la estabilidad del acogimiento familiar, se encuentran autores como Taplin y Mattick (2014), quienes cuestionan el mantenimiento de los contactos con los progenitores cuando éstos presentan problemas de salud mental y consumo de drogas, entre otros, dado el efecto negativo que generan en el desarrollo emocional de los menores. Esta situación lleva a plantear la necesidad de una mejor preparación de las visitas en estos casos (Salas Martínez, Fuentes Rebollo, Bernedo Muñoz, García Martín y Camacho Pérez, 2009).

En sintonía con este planteamiento más crítico, Leathers (2003) resalta que una frecuencia de contactos elevada incrementa el compromiso emocional de los menores con sus progenitores, generando dificultades en la relación con los padres de acogida. Esto promueve el conflicto de lealtades en el menor y desestabiliza el acogimiento familiar.

El debate está servido. Si bien parece claro que las visitas y los contactos entre progenitores y menores son un elemento relevante en la estabilidad del acogimiento, al tratar de adentrarse en la realidad de cómo se producen esas visitas y cómo impactan en el menor, surgen posturas discrepantes. Esta investigación trata de arrojar algo de luz a este debate. El objetivo del estudio se centra en explorar los elementos del sistema

de visitas que dan estabilidad al acogimiento familiar. En concreto, intenta dar respuesta a la siguiente cuestión: ¿cuáles son las características o los elementos que hacen que el sistema de visitas sea un elemento clave para la estabilidad o cese de la medida de acogimiento familiar? Adentrarse en los elementos que configuran el sistema de visitas, en los propios términos de los profesionales de la intervención, y abrirse a la indagación sobre el sistema de visitas, es el propósito de esta investigación.

Para ello, se plantea un estudio exploratorio de naturaleza cualitativa, basándose en la teoría fundamentada, a través de las percepciones que los profesionales del Servicio de Atención a la Infancia de la Diputación Foral de Bizkaia tienen sobre los casos de cese de acogimientos familiares.

1. Método

1.1. Participantes

Tal y como se recoge en la web del Servicio de Atención a la Infancia de la Diputación Foral de Bizkaia, a esta institución pública le corresponden las funciones de gestión y responsabilidad en materia de protección de menores. Tras la asunción de la guarda del menor de edad, el Servicio de Atención a la Infancia formaliza la protección a través de dos programas: el de acogimiento familiar y el acogimiento residencial. En el primero de estos dos programas, los técnicos cumplen con la función de coordinación de los casos.

Para la consecución de los objetivos de esta investigación, se contó con las 7 trabajadoras sociales y los 6 psicólogos, que conforman el equipo de acogimiento familiar. En su totalidad, tienen una experiencia profesional en el ámbito de la intervención en infancia que supera los 10 años.

De un total de 59 expedientes identificados en el Servicio de Atención a la Infancia, se analizaron 48 casos de cese de acogimiento familiar (38 en familia extensa y 10 en familia ajena), dado que eran éstos los que reunían los criterios de selección establecidos por el equipo de investigación: casos de cese de acogimiento en los que estuvieran involucrados adolescentes.

Las edades de los menores, cuando se produjo el cese del acogimiento, estaban comprendidas entre los 12 y los 18 años, siendo 23 chicos y 25 de chicas. Son casos cuya valora-

ción se realizó hace 10 años y con una alta permanencia: el 72,9% se mantuvieron en el hogar de acogida entre 8 y 15 años. El cese de la medida finalizó, bien por reunificación (en 18 casos), bien por cese técnico o cambio a un acogimiento residencial (en 25 casos), y en 5 de los 48 casos analizados la medida terminó en otro acogimiento familiar.

El contexto de desprotección grave vivido por los menores se constató para el 81,3% de los casos antes de los 3 años, siendo el tiempo de exposición a la desprotección de menos de 3 años para el 62,5% (36 casos), y de 4 o más años en exposición de desprotección para el 37,5 % (22 casos).

El 71,4% de los menores presentaba bajo rendimiento académico y conflictos en el ámbito escolar, tanto con profesores (47,9%) como con compañeros (45,8%). Incluso 13 menores (27,1%) tuvieron frecuentes ausencias de los centros escolares.

Las características destacables sobre el perfil de los progenitores fueron: las toxicomanías y los problemas de adaptación social, 58,3% y 56,3% respectivamente para las madres. Los parámetros fueron similares para los progenitores varones.

Como puede observarse en la Tabla 2, el 42,1% de los acogedores principales de familia extensa eran mayores de 50 años. Con respecto al nivel educativo, es reseñable también el bajo nivel formativo que presentaban.

1.2. Instrumentos

El equipo de investigación elaboró dos materiales para la recogida de información. Se confeccionó una **ficha de registro de información sociodemográfica** con el objetivo de obtener datos sobre los perfiles y las características de los menores, de los progenitores y de la familia de acogida, así como de otras variables que ayudasen a comprender el contexto en torno al sistema de visitas.

El segundo instrumento fue el **guión de entrevista en profundidad** con el que se abordaron cuestiones más relacionadas con los elementos del sistema de visitas vinculados a la inestabilidad de los acogimientos analizados.

1.3. Procedimiento

En esta investigación se establecieron dos momentos de recogida de datos. Una primera fase

Tabla 1. Edad y porcentaje de los menores al inicio de la convivencia.

Edad inicio convivencia	% (frecuencia)
≤ 3 años	41,6% (20)
Entre 4 y 8 años	25% (12)
≥ 9 años	33,4% (16)

Tabla 2. Perfiles y datos sociodemográficos de los acogedores principales.

Tipo de variable		Porcentaje
Sexo	Hombre	45,8 %
	Mujer	54,2%
Edad	Familia extensa	42,1 % (+50 años)
	Familia ajena	70% (<40 años)
Nivel de estudios	Familia extensa	89,5% (Sin Estudios/Primarios)
	Familia ajena	50% (Medios/Universitarios)
Tipo de parentesco de la familia extensa	Abuelos/abuelas	44, 7%
	Tíos/tías	50%

descriptiva, en la que se obtuvo información relativa a las características de los 48 expedientes seleccionados; y una segunda fase exploratoria, en la que se realizaron entrevistas semi-estructuradas a la totalidad de las profesionales del Servicio de Atención a la Infancia de Bizkaia.

En un primer momento, los 13 técnicos rellenaron una hoja de registro con cuestiones sobre los datos más relevantes de la historia previa del menor (antecedentes personales y familiares), datos de los progenitores y de la familia de acogida. La recogida de dicha información se efectuó desde abril hasta septiembre de 2016. En un segundo momento, y con los resultados de esa primera etapa, se realizaron las entrevistas. Los encuentros cara a cara se produjeron entre los meses de octubre y noviembre del 2016, gracias a la colaboración desinteresada de los técnicos del Servicio de Atención a la Infancia. La mayoría de las entrevistas superaron la hora y media de duración y no hubo compensación monetaria por la participación en dicha investigación.

En relación al procedimiento para el análisis de datos, toda la información recogida de las entrevistas fue transcrita y se realizó un proceso de análisis de contenido exhaustivo, que combinó diferentes estrategias de codificación.

El primer paso fue realizar un análisis de contenido cuantitativo (ACQ), para el que previamente se identificaron una serie de categorías que se administraron en el programa *Maxqda*, mediante un *book code*. Se identificó inicialmente una categoría central –“visitas”– y se realizó un análisis de coocurrencia para tratar de visualizar la fuerza de las asociaciones entre los códigos preestablecidos y los códigos emergentes.

En un segundo momento, siguiendo el procedimiento de la *Grounded Theory*, se optó por un proceso de codificación axial y selectiva. En el momento de la codificación, se inició el proceso con una codificación *in vivo*, que permitió la posterior identificación de las relaciones de las categorías iniciales y de los temas emergentes que fueron surgiendo con fuerza en el análisis.

En orden a clarificar los temas abstractos de las respuestas dadas por las personas entrevistadas, las palabras y frases fueron las unidades de análisis. Se fueron aplicando sucesivamente diferentes análisis de coocurrencias entre códigos para asegurar los hallazgos encontrados e

ir detectando los elementos emergentes. Estos elementos se contrastaron con otros investigadores y técnicos del Servicio de Atención a la Infancia, tratando de ver la coherencia de estas nuevas categorías con el objetivo de la investigación.

2. Resultados

A continuación se detallan los resultados obtenidos, tratando de dar respuesta al objetivo del estudio, en el que se planteaba describir los elementos que caracterizan el sistema de visitas y la estabilidad que proporcionan al acogimiento familiar. Los principales resultados se agrupan en tres aspectos fundamentales: el sistema de visitas, la frecuencia de las visitas y el papel de la madre biológica.

2.1. El papel del sistema de visitas en la estabilidad del acogimiento

Los profesionales entrevistados se inclinaron, mayoritariamente, por el reconocimiento del papel central que juegan las visitas (fundamentación de 129 códigos) en la estabilidad de los acogimientos familiares.

Las visitas son clave; lo que se trabaje en esas visitas son clave, lo que la madre pueda reparar en esas visitas para el niño es clave porque va a permitir que el niño esté tranquilo en el acogimiento familiar (E10).

Durante las visitas los menores manifiestan sus impulsos, que en la mayoría de las ocasiones se corresponden con miedos y angustias, fruto de sus sentimientos de abandono. En palabras de los profesionales entrevistados, todos estos interrogantes encuentran en las visitas un espacio en el que manifestarse, convirtiendo al sistema de visitas en una oportunidad para el “modelaje y la reparación del daño al niño” (E9); también encuentran un lugar que brinda la posibilidad de trabajar “la idealización de las familias biológicas” (E13), que genera tantos desequilibrios en los menores.

Al mismo tiempo, la existencia de las visitas permite al menor tomar conciencia de que alguno de sus progenitores está ahí, que “no se ha muerto” (E4). Concretamente, una de las entrevistadas señala que, incluso siendo conscientes de la imposibilidad de la reunificación, las visitas son importantes: “necesitan verles

todas las tardes, a pesar de que no van a volver nunca con sus padres” (E13).

Siguiendo con la valoración positiva del sistema de visitas, los profesionales entrevistados reconocieron el papel que juegan dichas visitas, tanto para el mantenimiento de los vínculos (sean sanos o insanos), así como para la (re)construcción de relaciones que antes del acogimiento no existían. Esto lo reflejó una de las entrevistadas al señalar que: “los progenitores son capaces de generar una relación a pesar de no haber habido convivencia” (E6).

2.2. Falta de consenso sobre la asociación entre la frecuencia de visitas y la estabilidad del acogimiento familiar

Las posturas discrepantes surgieron en torno al tema de la frecuencia de las visitas para la consecución del objetivo último: la reunificación con la familia biológica. Con respecto al número de visitas óptimo para el buen funcionamiento de un acogimiento, o la estabilidad del mismo, las profesionales entrevistadas no se aventuraron a establecer un número de visitas determinado como indicador de éxito: “muy difícil, yo no lo afirmaré nunca eso de cuantas más visitas... es verdad que se supone” (E9). Si bien, plantearon que un número reducido de visitas, 3 anuales, es un síntoma de que la situación no es la adecuada, “cuando las visitas

no aportan casi nada al niño más que probar que están vivos” (E9).

De hecho, y dado que los acogimientos están marcados por la posibilidad del retorno, señalaron que sería más adecuado afirmar que la frecuencia de visitas está condicionada por ese horizonte de reunificación. Para una de las entrevistadas (E9), la frecuencia sería mayor para los casos en los que hay una posibilidad de retorno:

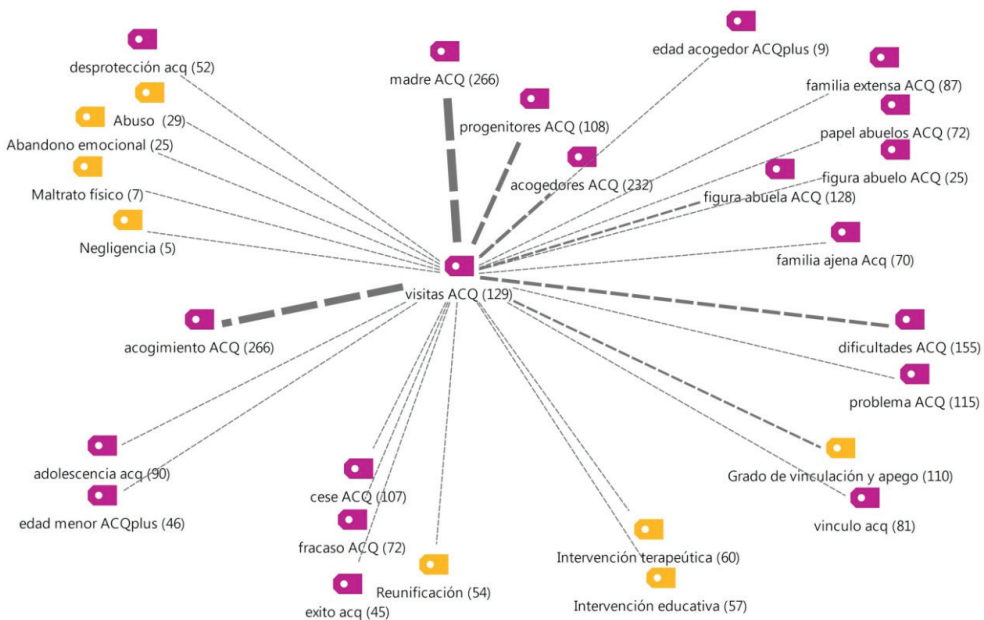
Acogimientos permanentes el criterio así, digamos más normal, es que sean visitas de una vez al mes con los padres. Imagínate, un acogimiento al uso permanente de toda la vida sin posibilidad de retorno y tal, sería una visita al mes (E9).

En definitiva, no se encontró un criterio común entre los profesionales entrevistados sobre la asociación entre la frecuencia de visitas necesarias y la mayor o menor estabilidad del acogimiento.

2.3. La figura relevante en la estabilidad del sistema de visitas: la madre biológica

La realización del análisis de contenido cuantitativo (ACQ) posibilitó la representación de las coocurrencias de las categorías iniciales. Esta primera visualización puso de manifiesto

Figura 1. Representación de coocurrencias de códigos con respecto al código “visitas”.



el papel relevante en el sistema de visitas de los progenitores y, especialmente, el de la “madre” (266), que presenta la frecuencia de codificación más elevada de todo el análisis.

Siguiendo con la relevancia que presentó el código “madre” (266), se decidió abordar la asociación que presentaba con el código “mensajes transmisión de visitas”, poniendo de manifiesto el papel que juega la madre biológica en la transmisión de determinados mensajes durante las visitas y que aparece representado en la Figura 2.

Los mensajes que les llegan de las familias de origen y, concretamente de la madre biológica, generan una inestabilidad que se vuelca en el contexto del acogimiento, y desencadenan situaciones muy complicadas. Una de las entrevistadas así lo reflejó al manifestar que “cuando en las visitas se lanzan mensajes que no son reales y le hace sufrir, y se le pregunta o se le intenta manipular para (qué) el acogimiento no funcione o no vaya bien con esos acogedores” (E5). La mayoría de las profesionales coincidieron en que deben supervisarse los mensajes, gestionando los intercambios más sutiles y emocionales que se dan durante las visitas. No obstante, también reconocieron

las dificultades para filtrar las conversaciones que se producen en las visitas, incluso en las supervisadas, “y todo llega a los menores” (E5), afirmó.

A su vez, se encontró la existencia de coocurrencia de tres elementos (códigos). Tal y como se representó en la Figura 2, la tríada conformada por madre biológica (266), mensajes que se transmiten durante las visitas (20) y el conflicto de lealtades (17), convirtieron a esta asociación en uno de los resultados más interesantes de esta investigación.

La escenificación del conflicto de lealtades en el sistema de visitas, tal y como se representa en la Figura 3, tiene su punto álgido en el periodo adolescente. En palabras de una de las profesionales entrevistadas:

La adolescencia es una etapa de crisis absoluta, forjan una identidad, por aquí, por allá, no sé lo que quiero ser ni lo que soy. Dentro de que soy yo, entra de dónde vengo, y aquí entran sus progenitores. Pero si no hay progenitores o (no)? están disponibles o no hay respuestas a ese chaval, las respuestas son inadecuadas, en ese momento de crisis, todo se intensifica, y con los acogedores igual, se paga con ellos” (E6).

Figura 2. Representación gráfica de la relación axial en el contexto de la adolescencia y el sistema de visitas.

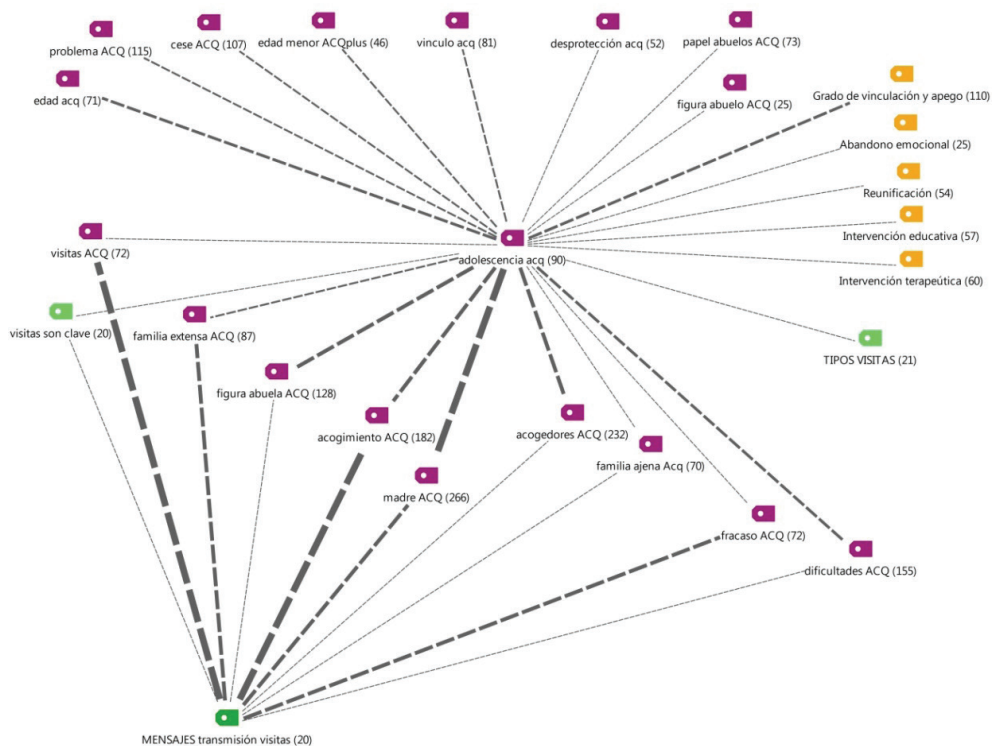
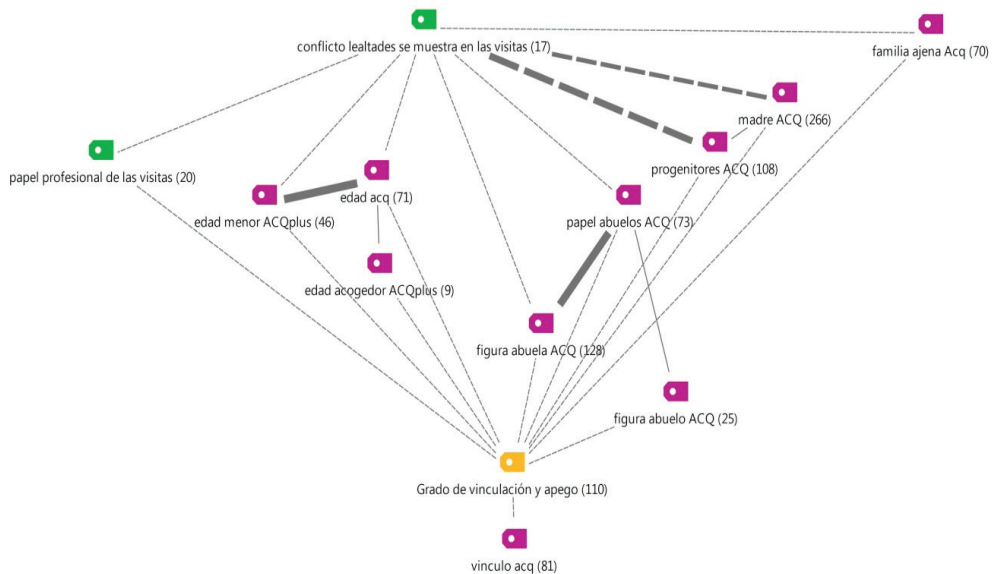


Figura 3. Representación gráfica de la relación entre el conflicto de lealtades y el grado de vinculación y apego entre los actores que participan en el sistema de visitas.



En este contexto, el menor se encuentra en un “círculo vicioso tan pervertido que los propios chavales acaban boicoteando el acogimiento inconscientemente (E11).

3. Discusión

En consonancia con la postura mayoritaria de autores que señalaron las virtudes de las visitas, esta investigación refrendó el papel de las visitas como un espacio para la intervención donde se generan las condiciones para el mantenimiento y reforzamiento de las relaciones filioparentales necesarias para la reunificación familiar tan ansiada. Cuando los profesionales son conscientes de la posibilidad del retorno, en palabras de Sabater, Molero y Pla (2010): “la progresión del acogimiento debe orientarse hacia el aumento de la frecuencia y la duración de las visitas hasta el retorno”.

Las posturas divergentes aparecen al tratar de encontrar una asociación entre la frecuencia de las visitas y la adaptación de los actores principales del acogimiento: menor, progenitores y familia de acogida. Esta cuestión se presentó sin resolver entre las profesionales participantes del estudio, pero en la misma medida que en las investigaciones sobre acogimiento analizadas. Así, los resultados de esta investigación reflejaron lo que ya Herce *et al.*

(2003) señalaron: “una elevada frecuencia de contactos podría dificultar que el menor lograra una estabilidad en la familia de acogida pero la ausencia de dichos contactos podría desatar mecanismos de defensa de idealización de la familia biológica”.

La idealización, frecuentemente presente en el discurso de los menores acogidos, se entiende, en palabras de Mortagüa y Martins (2012), como la “traducción de las cogniciones irrealistas de estos menores sobre su situación y relaciones”; o bien como una estrategia de protección de la imagen de su familia. Las visitas ayudan a romper con la fantasía que les genera vivir apartados de su familia y participar en la idea de que el menor es miembro de dos familias (Neil, Beek y Schofield, 2003).

Ante el hecho de que un cierto grado de idealización parezca ser inevitable, esta investigación reflejó el papel retroalimentador de las visitas sobre las expectativas de retorno. Por lo tanto, la idealización está condicionando el sistema de visitas y alimenta las expectativas que el menor tiene sobre la reunificación o retorno a su familia de origen.

En qué medida esa idealización estabiliza o desestabiliza es la piedra de toque de esta discusión. Los mensajes en forma de falsas promesas alimentan el ideal del retorno y provocan que, en ocasiones, los menores intenten boicotear el acogimiento, entrando de lleno en

lo que se conoce como el “conflicto de lealtades”. Las visitas se convierten en ese momento en un escenario en el que se plasma el conflicto mencionado.

Durante el desarrollo de las visitas, este conflicto puede agravarse o rebajarse en función de la identificación clara de la fuente de conflicto. El boicot no siempre lo produce el menor, ya que en las visitas se reflejan los conflictos intergeneracionales que se arrastran, como en el caso concreto de los acogimientos en familia extensa (Balluerka *et al.*, 2002) y generan alianzas entre el progenitor y el menor frente al acogedor en familia extensa (la abuela, por ejemplo).

En este momento, el menor se enfrenta a un dilema emocional. Debe elegir entre el afecto a su progenitor, especialmente hacia la figura materna, como señalan Morrison, Mishna, Cook y Aitken (2011), y el afecto a sus acogedores, como si ambos afectos fueran incompatibles. El menor somete a pruebas de “fidelidad” tanto a acogedores como a progenitores, tratando de encontrar respuestas. Se debate entre la incertidumbre, el amor y el apoyo incondicional que interfiere en el desarrollo de su sentido de pertenencia.

Las situaciones de conflicto pueden mitigarse si se trabajan los contenidos de las visitas (Gerring, Kemp y Marcenko, 2008). Para poder intervenir sobre dichos contenidos se requiere, por un lado, una predisposición de las personas que emiten los mensajes durante los contactos y, por otro lado, que haya una cierta capacidad empática para darse cuenta del proceso por el que está pasando el menor.

Finalmente, resulta relevante señalar que los resultados de esta investigación vinieron a corroborar la asociación entre la figura de la madre biológica (ausente o presente), las visitas y la estabilidad del acogimiento, que ya autores como Davis, Landsver, y Newton (1996) reconocieron. Lo novedoso de los resultados presentados es la especial atención que debe ponerse sobre el papel que juega la madre biológica y la posibilidad de estabilizar o desestabilizar el proceso de acogida, a través de los mensajes que se producen durante las visitas. Constatado el dato, la atención debe ponerse en las características de la madre y su capacidad para construir o recomponer una adecuada relación de apego de cara a la futura reunificación familiar. En esta línea, autores como Haight, Kagle y Black, (2003), y Poehlmann, Dallaire, Booker, y Shear (2010) ya pusieron

su atención en la calidad del apego temprano por su carácter influyente en la calidad de las visitas.

4. Conclusiones

Esta investigación señala la importancia del papel que juegan las “visitas”, por ser un espacio de oportunidad para la construcción de los vínculos familiares. En esa “reconstrucción” debe ponerse el foco de la intervención en la figura de la madre progenitora, sobre la que recae la responsabilidad de posibilitar que el acogimiento sea satisfactorio para los menores. Frente a otras investigaciones, cuya preocupación se centra en establecer la edad de inicio como una variable indicadora del cese del acogimiento, en este caso el matiz que se revela no es precisar la “edad de inicio” en el acogimiento o las habilidades parentales de los acogedores, sino cómo ahondar en las relaciones filioparentales. En este sentido, el sistema de visitas se configura como el espacio para modelar las relaciones entre unos actores -menores y progenitores- que en un futuro es posible que vuelvan a convivir.

Al mismo tiempo debe ponerse la atención sobre las expectativas, necesidades y los deseos del adolescente, un menor que tiene que vivir con la sensación de tener que asistir a un funeral para una persona amada, que no ha fallecido (Nesmith, 2013). Esta sensación puede agravarse y derivar en un acogimiento inestable, si se producen chantajes emocionales que se manifiestan durante las visitas. Trabajar por evitar el denominado “conflicto de lealtades” durante el sistema de visitas, debería ser un propósito de todos los profesionales implicados en el proceso de acogimiento familiar.

Antes de finalizar, debe señalarse que esta investigación no está exenta de limitaciones. Entre ellas, se encuentra el sesgo de contar con las percepciones de uno de los actores en el proceso de acogimiento, las de los profesionales responsables de los casos de acogimiento familiar. Los argumentos de los profesionales son una oportunidad para contar con una percepción global de los casos, pero al mismo tiempo sigue siendo una visión parcial de la vivencia del acogimiento. Contar con los de los menores en primera persona daría una visión más enriquecedora del proceso de acogimiento, ya que no puede olvidarse que

son los principales protagonistas de “su historia”.

En este sentido, resulta necesario plantear futuras líneas de investigación que incluyan otras variables con las que poder dar más sentido a la vivencia individual del acogimiento, así como contar con la percepción de los menores, no solo en el caso de los ceses de la medida, sino en aquellos casos en los que el acogimiento ha resultado satisfactorio para todas las partes implicadas.

Desde el punto de vista de las implicaciones para la intervención profesional, los resultados aportados por esta investigación intentan orientar la intervención hacia la promoción de un cambio de actitudes, con respecto al papel primordial que juegan los progenitores en el sistema de visitas. Esto incrementaría las oportunidades para la estabilidad de los acogimientos, cuando los menores entran en la fase crítica del periodo adolescente.

Por último, debe señalarse que adoptar una metodología cualitativa ha permitido tra-

bajar con elementos emergentes sobre los que emprender nuevas investigaciones, con el objetivo de abordar el papel de los actores, concretamente de las relaciones y vinculaciones entre el menor y sus progenitores. En este sentido, es oportuno reflejar que, aproximarse a un fenómeno de carácter multifactorial como el cese de la medida de acogimiento, no puede obviar cuáles son las condiciones que rodean al proceso de acogimiento en general. La medida de protección no se da en las condiciones ideales, si no que las situaciones de desprotección de un menor no siempre se detectan a edades tempranas. Los casos se derivan a los Servicios sociales especializados y la toma de decisión sobre la adecuación de la medida lleva su tiempo, sin hablar de los tiempos del proceso judicial que lleva parejo. Esto hace que los menores se inicien en un acogimiento a edades muy diversas y que los casos sean muy variados, dificultando las investigaciones en este ámbito de la intervención profesional.

5. Referencias bibliográficas

- Balluerka, N., Gorostiaga, A., Herce, C. y Rivero, A. (2002). Elaboración de un inventario para medir el nivel de integración del menor acogido en su familia acogedora. *Psicothema*, 14(3), 584-571.
- Bernedo, I.M., García-Martín, M.A., Salas, M.D. y Fuentes, M.J. (2016). Placement stability in non-kinship foster care: variables associated with placement disruption. *European Journal of Social Work*, 19(6), 917-930. <https://doi.org/10.1080/13691457.2015.1076770>
- Berrick, J., Barth, R. y Needell, B. (1994). A comparison of kinship foster homes and foster family homes: implications for kinship foster care as family preservation. *Children and Youth Services Review*, 16(1-2), 33-63.
- BOE. (2015). Ley Orgánica 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y la adolescencia. *Boletín Oficial del Estado*, 180, 64544 a 64612, 29 de julio.
- Crum, W. (2010). Foster parent-parenting characteristics that lead to increased placement stability or disruption. *Children and Youth Services Review*, 32(2), 185-190. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2009.08.022>
- Davies, I.P., Landsverk, K., Newton, R. y Ganger, W. (1996). Parental visiting and foster care reunification. *Children and Youth Services Review*, 18(4-5), 363-382. [https://doi.org/10.1016/0190-7409\(96\)00010-2](https://doi.org/10.1016/0190-7409(96)00010-2)
- Diputación Foral de Bizkaia. (2009). *Guía de Acogimiento Familiar de la Diputación Foral de Bizkaia*. Diputación Foral de Bizkaia. Disponible: <http://www.bizkaia.eus/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/Guia%20de%20acogimiento.pdf?hash=386f566db21e7663fada6da5e16d58b7&idioma=CA>
- Fisher, P., Stoolmiller, M., Mannening, A., Takahashi, A. y Chamberlain, P. (2011). Foster placement disruptions associated with problem behavior: Mitigating a threshold effect. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 79(4), 481-487. <http://dx.doi.org/10.1037/a0024313>
- Gerring, C.E., Kemp, S.P., y Marcenko, M.O. (2008). The Connections Project: A relational approach to engaging birth parents in visitation. *Child Welfare*, 87(6), 5-30.
- Haight, W., Doner, J. y Black, J. (2003). Understanding and supporting parent-child relationships during foster care visits: attachment theory and research. *Social Work*, 48(2), 195-207.
- Herce, C., Achúcarro, C., Gorostiaga, A., Torres Gómez de Cádiz, B. y Balluerka, N. (2003). La integración del menor en la familia de acogida: factores facilitadores. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 163-177.

- Hulburt, M., Chamberlain, P., DeGamo, D., Zhang, J. y Price, J. (2010). Advancing prediction of foster placement disruption using Brief Behavioral Screening. *Child Abuse and Neglect*, 34(12), 917-926. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.07.003>
- James, S. (2004). Why do foster care placements disrupt? An investigation of reasons for placement change in foster care. *Social Service Review*, 78(4), 601-627.
- Koh, E. y Testa, M. (2008). Propensity Score Matching of Children in Kinship and Nonkinship Foster Care: Do Permanency Outcomes Differ? *Social Work Research*, 32(2), 105-116. <https://doi.org/10.1093/swr/32.2.105>
- Leathers, S. (2003). Parental Visiting, Conflicting Allegiances, and Emotional and Behavioral Problems among Foster Children. *Family Relations: Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 52(1), 53-63.
- León, E. y Palacios, J. (2004). Las visitas de los padres y la reunificación familiar tras el acogimiento. *Portularia*, 4, 241-248.
- Lernihan, U. y Kelly, G. (2006). Kinship care as a route to permanent placement. En: D. Iwaniec (ed.), *The child's journey through care: placement stability, case planning and achieving permanency*. Londres: Jon Wiley and Sons.
- López, M., Del Valle, J., Montserrat, C. y Bravo, A. (2011). Factores que afectan a la ruptura del acogimiento familiar en España. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 111-122.
- McAuley, C. y Trew, K. (2000). Children's adjustment over time in foster care: cross-informant agreement, stability and placement disruption. *British Journal Social Work*, 30(1), 91-107.
- Mckey, L. y Mullis, A. (2004). Improving the Lives of Children in Foster Care: The Impact of Supervised Visitation. *Family Relations*, 53(3), 293-300.
- Morrison, J., Mishna, H., Cook, C., y Aitken, G. (2011): Access visits: Perceptions of child protection workers, foster parents and children who are Crown wards. *Children and Youth Services Review*, 33(9), 1476-1482. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.03.011>
- Mortagüa, A. y Martins, P. (2012). La calidad de vida de los menores en acogimiento residencial en Portugal: un estudio exploratorio. *XI Congreso Internacional de Infancia Maltratada. Construyendo puentes entre investigación y práctica*. (pp. 1-5). Oviedo: Comisión Organizadora XI Congreso Internacional del Infancia Maltratada.
- Neil, E., Beek, M. y Scholfield, G. (2003). Thinking About and managing contact in permanent placements: The differences and similarities between adoptive parents and foster carers. *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 8(3), 401-418. <https://doi.org/10.1177%2F1359104503008003009>
- Nesmith, A. (2013). Parent-child visits in foster care: Reaching shared goals and expectations to better prepare children and parents for visits. *Child and Adolescent Social Work*, 30(3), 237-255.
- Newton, R., Litrownik, A. y Landsverk, J. (2000). Children and youth in foster care: disentangling the relationship between problem behaviors and number of placements. *Child Abuse and Neglect*, 24(10), 1363-1374.
- O'Neill, M., Rislel-Curtiss, L., Ayon, C. y Rankin, L. (2012). Placement stability in the context of child development. *Children and Youth Services Review*, 34(7), 1251-1258.
- Oosterman, M., Schuengel, C., Wim, N., Bullens, R. y Doreleijers, T. (2007). Disruptions in foster care: A review and meta-analysis. *Children and Youth Services Review*, 7, 53-76.
- Palmer, S. (1996). Placement stability and inclusive practice in foster care: an empirical study. *Children and Youth Services Review*, 18(7), 589-601.
- Poehlmann, J., Dallaire, D., Booker, A. y Shear, L. (2010). Children's contact with their incarcerated parents: Research findings and recommendations. *American Psychologist*, 5(65), 575-598.
- Proctor, L., Van Dusen, K., Litrownik, A., Newton, R., Davis, I., y Villodas, M. (2011). Factors associated with caregiver stability in permanent placements: A classification tree approach. *Child Abuse and Neglect*, 35(6), 425-436. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2011.02.002>
- Rosser, A. (2011). Evolución de los acogimientos familiares. Propuesta de actuaciones para la prevención de sus dificultades. *Anales de Psicología*, 27(3), 729-738.
- Sabater, Y., Molero, R. y Pla, L. (2010). Análisis descriptivo de las características de los contactos de menores con sus familias biológicas en los acogimientos en familia ajena. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 229-236.
- Salas Martínez, M.D, Fuentes Rebollo, M.J, Bernedo Muñoz, I.M., García Martín, M.A. y Camacho Pérez, S. (2009). Acogimiento en Familia Ajena y Visitas de los Menores con sus Padres Biológicos. *Escritos de Psicología*, 2(2), 35-42.

- Simms, H. y Bolden, B. (1991). The family reunification project: facilitating regular contact among foster children, biological families, and foster families. *Child Welfare*, 70(6), 679-691.
- Smith, D., Stormshak, E., Chamberlain, P. y Bridges, R. (2001). Placement Disruption in Treatment Foster Care. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 9(3), 200-205.
- Strijker, J., Knorth, E. y Knot-Dickscheit, J. (2008). Placement History of foster children: A study of placement history and outcomes in long-term family foster care. *Child Welfare*, 87(5), 107-123.
- Taplin, S. (2005). *Is all contact between children in care and their birth parents 'good' contact?* [Discussion paper]. Recuperado de: http://www.community.nsw.gov.au/__data/assets/pdf_file/0003/321726/research_good_contact.pdf
- Taplin, S. y Mattick, R. (2014). Supervised contact visits: Results from a study of women in drug treatment with children in care. *Children and Youth Services Review*, 39, 65-72.
- Testa, M.F. y Slack, K.S. (2002). The gift of kinship foster care. *Children and Youth Services Review*, 24(1-2), 79-108.
- Tunno, A. (2015). *Assessing Foster Parent factors that predict placement disruption.* (Doctoral Dissertation, University of Kansas. Recuperado de: https://kuscholarworks.ku.edu/bitstream/handle/1808/19557/Tunno_ku_0099D_14198_DATA_1.pdf;sequence=1 (Consultado el 2 de marzo de 2017).